

muy semejantes a los de otras gallaretas.

Pocos investigadores argentinos pudieron emular a Millie, aún cuando en la actualidad un mayor número de expediciones y expedicionarios, tienen como meta a las soledades puneñas. Con seguridad, Pablo Canevari es uno de los ornitólogos que más veces ha tenido la oportunidad de verla.

Como todas las gallaretas, puede ser reconocida con facilidad por su coloración y silueta típicas. A diferencia de las otras cinco especies argentinas, carece de la prolongación de la maxila superior, llamada escudete, pero posee a cambio un curioso apéndice muscular extensible. Este falso cuerno sirve como carta de presentación, al igual que el escudete, de función netamente territorial, cuyo color y turgencia es modificada por las aves de acuerdo con sus estados de ánimo.

La Tagüa Cornuda comparte el hábitat también con otras dos gallaretas: la Soca (*Fulica americana*) y la gigante (*Fulica gigantea*).

Sigamos caminando por las orillas de la desértica laguna; regulando la respiración, con los ojos abiertos por el asombro y la ausencia de oxígeno, nos cruzaremos con bandurritas (*Upucerthia sp.*), camineras (*Geositta sp.*) y dormilonas (*Muscisaxicola sp.*). Buscamos el característico cuerpo rechoncho. Seguramente abundarán las socas; quizás allí, en el centro de la laguna, deslujadas por la reververancia producida por la

alta irradiación, aparezca un grupito empeñado en amontonar piedritas chicas, sobre las cuales colocarán sus nidos. Están aisladas por la distancia y el respeto casi reverente a la Puna; pueden defenderse por ahora, de la destrucción y la modificación de los hábitats, la polución y la caza indiscriminada. En el futuro, no lo sabemos.

Tomemos los prismáticos, el anotador y algo de coraje. La Puna nos espera con su increíble diversidad.

Un extraño ser, con un "cuerno" en la cabeza nos invita a compartir la aventura de vivir en lo alto.

Me gusta la idea. ¿Y a usted?...

BIBLIOGRAFIA

- Blake, E. R. 1979. Manual of Neotropical Birds. The University of Chicago Press. Chicago and London.
- Contino, F. 1980. Aves del Noroeste Argentino. Fundación del Banco del Noroeste. Universidad Nacional de Salta.
- Fauna Argentina. Fascículos del Centro Editor de América Latina.
- Johnson, A. W. y J. D. Goodall. 1965. The Birds of Chile. Platt Establecimientos Gráficos.
- Olrog, C. C. 1983. Nueva Lista de las Aves Argentinas. Instituto Miguel Lillo.

Javier Beltrán

12. EL GUACAMAYO VIOLACEO (*Anodorhynchus glaucus*)

Conocido también como Guacamayo celeste, Guacamayo azul, Arara azul pequeña, Arara celeste, Guamba-hoví, Guabá-hovig, Guaá-hoví, Arapachá o Araracá (en Guaraní), este psitácido constituye el representante más austral del género *Anodorhynchus*. El mismo estaba originalmente constituido por

otras 4 especies: *Anodorhynchus purpurascens* y *A. coeruleus* (especies ya extinguidas que habrían habitado las islas Guadalupe y Jamaica en las Antillas), *A. leari* (restringido al raso de Catarina en el nordeste de Brasil) y *A. hyacinthinus* (ampliamente distribuida en el Centro de Sudamérica).

Nuestra especie se caracteriza por su menor tamaño (680 a 740 mm de largo total) y diferencias de tonalidades en la coloración del plumaje que era predominantemente azul verdoso con un matiz grisáceo en la cabeza y el cuello y un tinte algo parduzco sobre la cara, garganta y parte superior del pecho. Según algunos autores la coloración de la garganta tiende al negruzco, el abdomen es verdoso y las cobijas internas del ala son negro sepia. Bien contrastante resulta la zona periocular desnuda y la mancha de la base de la mandíbula amarillo cromo pálida, al igual que una faja angosta que bordea la mandíbula. El pico es bien grande y robusto de 65 a 70 mm, de color negro, igual que el iris, los tarsos y los párpados. Sería en su aspecto muy similar a *Anodorhynchus leari* pero algo más claro. No obstante su asombroso parecido, últimamente se tiende a considerar que ambos guacamayos constituyen una super especie. La cola para algunos autores llegaría a los 400 ó 430 mm de largo, con rectrices centrales de hasta 39,5 mm.

Su distribución original abarcaba según la poca información existente el este de Paraguay, el sur de Brasil (estados de Santa Catarina y Rio Grande do Sul), el nordeste argentino (sur de Misiones, norte y centro de Corrientes hasta los esteros Batel y, probablemente, este del Chaco según una única cita sólo nominal del Comandante Fontana, y el norte del Uruguay (departamento de Artigas).

En cuanto al hábitat de la especie se ha señalado las áreas de parque con isletas de monte, rodeadas de pajonales y esteros o las zonas con palmares siempre cerca de ríos con barrancas pronunciadas. Según Olrog (1984) sería típico de las sabanas y los bosques de pino Paraná (*Araucaria angustifolia*) pero no sabemos en qué registros se basó para hacer tal afirmación. Según Azara (1805) la especie excavaría cuevas en las barrancas de los ríos o en troncos de árboles secos donde depositaría 2 huevos. Sobre sus costumbres es muy poco lo que se sabe. Orfila (1936) la considera en cautiverio "poco sociable sin ser ariscos" y destaca que se irritan enseguida, atacan a picotazos cuando se los alimenta, son reposados y silenciosos



Dibujo: Marcelo Bettinelli

por lo general pasando largo rato en un mismo sitio sin moverse. Por el contrario Sánchez Labrador (1967) la considera una especie muy mansa e inteligente al domesticarse, y relata las increíbles habilidades casi humanas de un ejemplar que vivió algún tiempo en la reducción de "La Concepción de Nuestra Señora". También tiene esta especie fama de glotona y se cree que su nombre guaraní de "Arapachá" significaría "el que está todo el día hartándose" (de "ara": día, tiempo y "pachi": harto).

La especie fue descripta para la ciencia en 1816 por Vieillot en base a la descripción que hace de él Azara (1805) quien lo llama "El Azul" aclarando que "todo el resto sin excepción es celeste encima y lo mismo debajo, aunque menos vivo, pero en la oposición de la luz cambia en verde mar" de allí

que Vieillot lo denominara *Glaucus* recordando aquella coloración. Según el célebre Azara, había observado a este guacamayo en parejas entre los 27° y 29° de latitud sur y nunca más al norte pero aclara que tenía referencias que por el sur llegaba hasta los 33,5° L.S. (sur de Entre Ríos). Debido a esto la localidad típica de la especie fue fijada años más tarde en los alrededores de la ciudad de Corrientes. El viajero y naturalista francés Alcides D'Orbigny (1835) señala repetidas veces esta especie al visitar la provincia de Corrientes reconociéndola con el nombre guaraní de "Araracá". La localidad más austral donde la encuentra parece ser el Rincón Batel (departamento San Roque y Concepción) en el centro-oeste de la provincia litoraleña en 1827. También la encuentra en los alrededores de la ciudad de Corrientes y en los alrededores de Itá-Ibaté, remontando el río Paraná (en esta última localidad en compañía de *Ara chloroptera*). En Corrientes D'Orbigny llega inclusive a tener oportunidad de probar la carne de la especie: "Tan coriácea que no podía comerla".

Previo a las menciones de estos dos naturalistas el padre jesuita Sánchez Labrador (1767) se refiere a ella diciendo: "Hay muchísimas de estas aves en los bosques de la orilla oriental del río Uruguay; en las selvas del río Paraguay se ven raras".

Fontana (1881) señala el *Ara glauca* para el Chaco sin dar datos concretos. En Paraguay se conoce su existencia no sólo por los datos de Azara y Sánchez Labrador, sino también por los ejemplares del Museo Británico de Historia Natural procedente de este país; dos del Museo de Historia Natural de Nueva York que llegaron desde Paraguay al Zoo de Londres en 1886 y 1898 respectivamente; en el Museo de Historia Natural de París existe un único ejemplar procedente de Corrientes (y seguramente colectado por D'Orbigny). Ya en 1895 Holmberg la considera en la Argentina una especie muy rara; y 2 procedentes de Paraguay, que pudo consultar Orfila (1936), en el Museo Argentino de Ciencias Naturales. En Brasil, Sick (1985) no pudo hallar registros de la especie en la zona del río Paraná perteneciente a dicho país y los únicos registros que señala son los de

Sellow quien manifiesta que entre diciembre y enero de 1823 y 1824 una "Arara Azul" nidificó en los paredones del puerto de Caçapava (Rio Grande do Sul) y el de Saint-Hilarie quien señalaba un "Arara" pequeño de plumaje azulado en Santa Catarina en 1820 que podría referirse a esta especie. Según Orfila (1936) el ejemplar existente por entonces en el Zoo de Buenos Aires y al que llegó a fotografiar podría provenir del Brasil.

En Uruguay, Zotta (1937) lo señala para Paraná en Brasil y el departamento de Artigas en Uruguay, país en el cual Orfila dudaba de su existencia. En el norte de dicho país Raúl Vaz-Ferreira habría efectuado el último registro visual de la especie en libertad en el año 1950 (Nores e Yzurieta, en prensa).

Habiendo transcurrido más de 30 años sin noticias de la especie, tanto Sick (1985), como Nores e Yzurieta (en prensa) y Olrog (1984) consideran que el guacamayo celeste podría estar virtualmente extinguido. Los motivos de su declinación son más enigmáticos aún, por acontecer en una época en que las modificaciones ambientales todavía no eran de importancia (fines del siglo XIX).

Se cree que el aumento de la navegación y el poblamiento de las costas del Paraná donde se alzan entre otras las ciudades de Resistencia, Corrientes y Posadas y las del alto Uruguay lo habría privado de áreas tranquilas aptas para la navegación. También la caza debe haber tenido un impacto significativo debido a su aspecto y tamaño imponentes, inclusive vemos en las notas ya citadas de D'Orbigny que se lo llegaba a capturar como recurso proteico aunque su carne no fuera de las más gustosas. La extracción de pichones para criarlos como mascotas tiene antigua data y ya nos las evidencia en la época de las reducciones jesuíticas, Sánchez Labrador en el siglo XVIII y fue continuada hasta fines del siglo XIX con el envío a zoológicos europeos de algunos ejemplares. Esto lo prueban los guacamayos celestes ya citados que arribaron al Zoo de Londres en 1886 y 1898 (este último murió en 1912, es decir, después de 14 años de cautiverio). El Zoo de Amsterdam lo poseyó tradicionalmente contándose con registros de uno muerto en 1862, otro adquirido en 1863 y que murió

en 1867 y un tercero que fue incorporado en 1968. El Zoo de Berlín poseyó en 1892 un guacamayo de esta especie. Los últimos ejemplares en cautiverio conocidos fueron el observado por Jean Delacour entre 1895 y 1905 en el "Jardin D'acclimation" de París y el que estudió y fotografió Orfila en la década del '30 en el Zoo de Buenos Aires. No hay registros recientes de animales cautivos aunque Sick (1985) sospecha que en algunos círculos pequeños de coleccionistas de aves podrían existir ejemplares que probablemente fueron confundidos con las otras especies vivientes de *Anodorhynchus*.

No se descarta la posibilidad de que su declinación haya sido causada por alguna epizootia (Ridgely, 1980) del mismo modo que habría ocurrido con la cotorra de Carolina (*Conuropsis carolinensis*) o bien por problemas genéticos en una población ya disminuída (Sick, 1985).

Si bien Nores e Yzurieta (en prensa) y otros ornitólogos que visitaron recientemente el nordeste argentino no han podido hallar indicios de su presencia, no debemos claudicar en la búsqueda de alguna población relictual, menos después del redescubrimiento reciente en estado silvestre de su pariente cercano el guacamayo índigo o cariamarillo (*Anodorhynchus leari*) clasificado en 1856 por Bonaparte en base a un ave cautiva que llegó a Europa y a unos pocos ejemplares comercializados que arribaron posteriormente a Europa y a algunos mercados de Brasil; recién en la década del '70 Sick y Teixeira (1983) lograron encontrar su "Terra typica" en el "Raso de Catarina" en el nordeste del estado brasileño de Bahía. Allí las aves nidificaban en barrancos rocosos y vivían en bandadas alimentándose especialmente de los frutos de la palmera licuri (*Syagrus coronata*) en un área de vegetación netamente xerófila. Según estos autores la proximidad morfológica de *Anodorhynchus leari* y *A. glaucus* obligaría a considerarlas una superespecie constituyendo ambas especies poblaciones relictuales disjuntas, distanciadas entre sí por varios kilómetros donde existiría su congénere algo más diferente *Anodorhynchus hyacinthinus*.

Casos como éste nos obligan a seguir hurgando detenidamente nuestros ríos y selvas

marginales en busca de este magnífico exponente de la avifauna argentina.

Para finalizar transcribiremos el completo resumen de la situación de esta especie hecho por Nores e Yzurieta (en prensa): "Probablemente extinto, a pesar de que fue abundante en otros tiempos. Sólo 3 registros en el siglo XX. Hay remotas posibilidades de que aún subsista en selvas marginales de ríos no navegables".

BIBLIOGRAFIA

- Azara, Félix de. 1805.** Apuntamientos para la Historia Natural de los Pájaros de Paraguay y Río de la Plata. Madrid.
- Berton, A. de W. 1939.** Catálogos sistemáticos de los vertebrados del Paraguay, Rev. Soc. Cient. Parag. IV (4):59 págs. Asunción.
- D'Orbigny, Alcides 1835-1847.** Voyage dans L'Amerique Meridionale 9 vols, París.
- Fontana, L. J. 1881.** El gran Chaco, Bs. As.
- Nores, Manuel y Darío Yzurieta, en prensa,** Distribución y situación actual de grandes Psitácidos en Sudamérica central. Memorias del II° Congreso Iberoamericano de Ornitología, 17 págs. México.
- Olrog, Claës Chr. 1984.** Las Aves Argentinas "Una nueva guía de campo", 351 págs. Madrid.
- Orfila, Richard. 1936.** Los Psittaciformes Argentinos. Rev. El Hornero VI:197-225, Bs. As.
- Pereyra, José. 1950.** Las Aves del territorio de Misiones, Anal. Mus. Nahuel Huapi II:1-40, Bs. As.
- Ridgely, R. 1980.** The current distribution and status of mainland neotropical parrots: 333-384 en Conservation of New World Parrots: proceed. ICBP Parrot working group meeting.
- St. Lucia. 1980.** Ed. R. Pasquier, 485 págs.
- Sánchez Labrador, José. 1767.** Peces y aves del Paraguay natural. Comp. Gen. Fabril Ed. Bs. As.
- Sick, H. y D. M. Teixeira, 1983.** The discovery of the home of the Indigo Macaw *Anodorhynchus leari* Bonaparte, 1856 Rev. El Hornero (núm. extraord.): 109-112, Bs. As.
- Sick, Helmut. 1985.** Ornitología Brasileira vol. 1 - Editorial Universidade de Brasilia. 481 págs. Brasilia.